

otra cosa que una traza de su misericordiosa bondad, que por semejantes caminos nos lleva á sus fines.

Esto nos conduce á las más altas reflexiones: en la tribulacion es donde nuestro corazon comienza á adquirir una cierta semejanza con el de Jesus, ¡y qué gran motivo de consuelo no es este para una alma fiel! esto es más fácil de meditar que de explicarse. Si todo bien, en esta vida, descansa en la perfecta conformidad de nosotros mismos con Jesucristo, de nuestro corazon con el suyo; si en esto se apoya toda esperanza de adquirir alguna virtud, algun mérito, algun grado de perfeccion; si, finalmente, en esto se encierra toda nuestra confianza de llegar á la bienaventuranza, puesto que segun el Apóstol: *el único camino de salvacion que se nos ha abierto, es el del parecimiento con Jesucristo*, (1) ¿quién podrá decir cuánto valor experimenta una alma al ver bosquejados en ella los primeros trazos de esta conformidad, y que estos se perfeccionan poco á poco? Estas verdades son muy poco comprendidas del que poco ó casi nada piensa en su salud y santificacion; pero para el que reflexiona que no ha de pasar sino unos cuantos días sobre la tierra para prepararse una morada eterna en los cielos, es imposible que deje de sentir el más dulce consuelo, con esas reflexiones.

§ V.

El sagrado Corazon de Jesus es el refugio de todos los desgraciados, particularmente de los pecadores.

Por último, el Corazon sagrado de Jesus es un refugio y consuelo universal en cuantas tribulaciones puedan atormentarnos; pero como esta verdad ya la hayamos demostrado

(1) Quos præcivit, hos et prædestinavit conformes fieri imaginis Filii sui. Ad Rom. 8, 29.

con toda claridad con las razones más convincentes, me limitaré á tratar de las dos aflicciones más graves que encuentran su especial remedio en el Corazon de Jesus. La primera y más terrible de las calamidades á las que el hombre está sujeto, es la esclavitud al pecado: hay en el mundo y aun entre los mismos católicos un número crecidísimo de almas que gimen bajo esta pesada carga, con sola esta diferencia, que las almas absolutamente olvidadas de su salvacion, jamás piensan en sacudir ese yugo degradante, ó le llevan riéndose y aun haciendo alarde de sus cadenas; mientras que los otros, esclavos de Satanás sea por los malos hábitos contraidos, ó por las funestas ocasiones que les rodean, ó por cualquier otro motivo, gimen y suspiran á la vista de tan deplorable estado; querrian, supuesto que no están en él con una perfecta voluntad, romper para siempre las cadenas de los malos hábitos y el pecado.

Pero, si fuese posible hacer llegar un rayo del divino Corazon hasta aquellos que, en su perversidad, ni reconocen ni quieren reconocer su mal, sin duda que aun esas mismas montañas no quedarian en pié; (1) mas lo cierto es que, para los segundos, es decir, para los que sienten su enfermedad, el pronto recurso al Corazon de Jesus es el medio mas eficaz de que pueden servirse para romper todos sus lazos y recobrar la verdadera libertad de los hijos de Dios: ¿necesitan de socorros más poderosos, de gracias más abundantes? ¡Ah! ¿Dónde encontrarán esas gracias si no es en su verdadero origen? ¿Y no hemos demostrado ya que en ese Corazon divino es donde se encuentran reunidas, que él es el magnífico tesoro de toda la Iglesia? pues solo nos queda demostrar que Jesus todo se da en favor del pecador que recurre á Él. ¿Creeis que un pecador que pida la fuerza de renunciar al

(1) A facie tua montes defluent. Is. 64, 1.

pecado á ese Corazon que ha amado á los pecadores hasta dejarse atravesar por una lanza, á ese Corazon que es todo caridad, podrá temer el no ser escuchado? ¡Ah, ojalá y si quiera hiciese la experiencia! muy pronto se sentiría renacer, y, alumbrado de una nueva luz, fortalecido con un valor nuevo, llegaría al fin á reconquistar la amistad de Dios para nunca volverla á perder. Lector cristiano, si por acaso os encontráis en semejante estado, por el amor de Jesucristo tomad la resolución de hacer el ensayo; prosternaos á sus piés, pedidle á nombre de su dulzura infinita mostráros todo lo que pueda, ofrecedle en recompensa el homenaje más sincero de vuestro corazon, y sobre todo, presentadle en pago de vuestras ofensas, los homenajes, las lágrimas, los méritos, el Corazon de María, vuestra Santísima Madre: no hay ofrenda que le sea más agradable y que tengamos mas á la mano; no temáis ser desechados, cualesquiera que sean vuestras miserias.

§ VI.

El sagrado Corazon de Jesus es tambien el consuelo especialísimo de las penas interiores.

La otra clase de personas que tienen, por decirlo así, un derecho especial al sagrado Corazon de Jesus, son los que recorren generosamente el camino de la virtud y aspiran á amar á Dios en la perfeccion. Es extraño que estas almas, despues de algun tiempo más ó menos prolongado, en seguida de una época de fervor mayor ó menor, no sean sometidas á las pruebas más rudas, de las que Dios se sirve para purificarlas desde luego de sus defectos, y prepararlas despues á una caridad más ardiente. El menor mal que les acontece es, algunas veces la pérdida de los intereses, ó de la reputacion, ó alguna enfermedad corporal; este mal, dije, es el

menor que puede acontecerles, porque descubriendo por la luz interior que les alumbrá la nada de esta clase de bienes, ninguna dificultad tienen en resignarse.

Lo que agrava más su situacion es, que la luz misma que las calma y las tranquiliza en este caso, les vuelve á continuacion más punzantes y más amargas las penas del espíritu á las que Dios las sujeta. Despues de haberse despojado de los otros bienes por concentrar en solo Jesus todas sus afecciones, y de no aplicarse sino á adquirir los bienes espirituales y eternos, no pueden libertarse de sentir mucho más vivamente el temor de haber ofendido á Jesus y de perder los únicos bienes que ellas estiman; y sin embargo estas son las pruebas de las que menos podrán librarse. Dios, como puede juzgarse por la vida de casi todos los Santos, despues de haberlos probado de una y otra manera, viene en seguida con este nuevo género de pruebas, por varias razones dignas de su sabiduría, y especialmente para que despues de ser despojados de todos los bienes externos y sensibles, se despojen de ellos mismos, lo que es muy esencial: permite, pues, las ansiedades del espíritu, los temores, las inquietudes, los escrúpulos y otras mil angustias; quien no haya hecho la experiencia apénas creará hasta donde puedan llegar. Hay almas que aun llegan á creerse abandonadas de Dios imaginándose que cuanto hacen le desagrada; que su corazon no solamente no arde en el fuego de la caridad, sino que ya ni la misma fé conservan, ni la esperanza; que toda su vida presente no es sino ilusion, su pasado una mentira perpetua; que cuantos esfuerzos hacen llenas de constancia para practicar la virtud, no son sino un velo engañoso que les impide el ver su propia malicia, no solo á ellas mismas sino aun á los otros; por consiguiente, que el infierno está ya abierto bajo sus piés, y que para acabar de descender á él solo falta que Dios permita al demonio quitarle á ella la vida; estos y

otros tormentos semejantes experimentan aquellas almas, con más ó menos violencia. Si á esto añadís los esfuerzos que hace el demonio para precipitarlas á la desconfianza y la desesperacion, las sugeriones horribles que las conducen á los pecados más vergonzosos y á los que les tienen más horror; el espíritu mismo de blasfemia que se apodera algunas veces de su espíritu, y tantas otras sugeriones diabólicas á las que están continuamente expuestas, comprendereis que el pobre corazon humano está bien atormentado y á punto de naufragar en un océano de penas.

¿Se pondrá aún en duda que las almas en semejante estado tengan necesidad de un auxilio? muy cierto es que para esto han sido establecidos aquellos ministros de Dios á quienes se ha encomendado su direccion y apoyo, y que por lo mismo ellas deben siempre obedecerlos; pero si este recurso no las deja perderse en medio de las tinieblas y las auxilia para perseverar en el combate, saben sin embargo que la fortaleza que han adquirido es ordinariamente muy débil, y que con mucha frecuencia sucede que aquel ministro del Señor que debería calmar sus angustias no hace sino acrecentarlas.

Es además necesario otro socorro; el mal está en el corazon y se necesita un corazon para dulcificarlo, un corazon que acoja con amor los padecimientos del corazon paciente, que los escuche con una tierna compasion; un corazon que los sepa sentir y á quien se puedan descubrir con confianza; un corazon que tenga la virtud de obrar prontamente sobre ellas; un corazon que sea á la vez rico en fuerza y en amor para poder y querer ayudarlas: pues tal es precisamente el dulcísimo Corazon de Jesus, quien por sus cualidades é inefables dones contiene el bálsamo apropiado para la llaga. En efecto, ¿no es el Corazon de aquel Señor que olvida los pecados de los hombres al momento en que se arrepienten de

ellos, (1) y no solo, sino que ha tomado sobre sí todas nuestras miserias para descargarnos de ellas? (2) ¿De qué otro consolador podria esperarse, no quiero ya tanto, sino al menos una cosa parecida? ¡Almas afligidas, desde lo más profundo de vuestras miserias, de en medio de vuestras tinieblas interiores, arrojaos al Costado abierto de aquel Dios de amor, y allí respirareis, tomareis grandes fuerzas y encontrareis el remedio de todos vuestros males! Vuestra sola entrada á esa Arca divina calmará las iras del Señor excitadas contra vosotras, pues por lo mismo que recurrís al sagrado Corazon apelais de la justicia á la misericordia, salvando así el motivo principal de vuestros temores. Ahora gemís bajo el yugo de vuestras miserias é infidelidades, con las que el espíritu del mal y la imaginacion os turban exagerándolas de una manera horrible; pero en aquel Corazon encontrareis una misericordia sin igual, que se goza en brillar cuanto es mayor el número de miserias que reparar, de manera que el peso mismo que os abrumba, excita un nuevo motivo de confianza: os cubren ahora densas tinieblas que no dejan que andeis sino á tientas; pero de aquel Corazon se desprenden los más vivos rayos de luz para disiparlas: estais siendo el objeto de la envidia del demonio, que os aflige y atormenta con mil sugeriones y artificios; mas aquel Corazon es la torre de seguridad y la ciudad de refugio: ¿os encontráis llenas de temor de perder el camino de salvacion en medio de tantas luchas, arideces y tentaciones? aquel Corazon por su infinita bondad, por su ternura sin límites, es el agente más propio para reanimar la confianza y afirmaros contra todas las adversidades.

Es imposible ya dudar aún que este amable Corazon se rehuse á prestar su auxilio donde haya necesidad de él; por-

(1) Dissimulas peccata hominum propter pœnitentiam. Sap. 11, 24,

(2) Iniquitates eorum ipse portabit. Is. 53, 11.

que además de que la confianza misma con la que nos abandonamos á Él, nos adquiere una positiva ganancia é infalible triunfo, tenemos una garantía de su absoluta voluntad en favorecernos por sus antiguas misericordias, que jamás han faltado á quien quiera que haya ocurrido á Él; nos lo garantizan también las beneficencias que tenemos ya recibidas; nos lo asegura el honor mismo de Jesus tan altamente empeñado; nos lo aseguran las promesas tan claras y solemnes que tiene hechas, de no desechar á ninguno de los que se acojan á su divino Corazon.

De todas estas cosas reunidas resulta absolutamente un esfuerzo tan eficaz, que el espíritu se encuentra enteramente calmado y el corazon en descanso; además, las tinieblas se disipan hasta el grado de hacerse soportables, y de todos modos, el alma está interiormente fortificada, puesto que se dispone generosamente á recibir todo lo que Dios le prepara, y á soportar todo con paciencia y resignacion, haciendo servir todas las pruebas á aumentar sus méritos y su amor.

§ VII.

El sagrado Corazon

no mora con nosotros sino por llenar el oficio de Consolador.

Por fin, lo que muestra con más claridad que aquel divino Corazon es un manantial inagotable de consuelos celestiales, es que no vive ni palpita en medio de nosotros sino con ese objeto.

Jesus en la Encarnacion se dió él mismo á todo el género humano revistiéndose de nuestra naturaleza; pero en la Eucaristía ha querido extender esta donacion, como dicen los Doctores, con una profusion mucho más abundante. Entón-

ces se dió á todos en comun, ahora se da á cada uno en particular; entónces no se manifestó sino durante algunos años, ahora su presencia es permanente; entónces habitó un rincón del mundo, al presente se multiplica en todas las Iglesias del orbe. El fin de la primera donacion fué el de reparar nuestras ruinas, encadenar las potencias infernales, satisfacer dignamente á la justicia divina y rescatar al género humano; pero una vez cumplido este objeto, ¿qué motivo podia haberlo obligado á permanecer por más tiempo sobre la tierra? Véamoslo pues; almas piadosas, buscad un instante dentro de vosotras mismas los motivos que pudo tener aquel Dios encarnado de morar con nosotros. Para reglar la marcha de los cielos, para sostener la tierra, para gobernar los imperios y los reinos, para ejercer su justicia sobre los hijos de los hombres, no era necesario que estuviese presente en el Sacramento: Dios hace todo esto con solo su poder supremo. (1) ¿Querría adquirir nuevos méritos y procurar á los hombres una nueva vida? ¡Ah! por una sola ofrenda, cual fué la que hizo en la Cruz, consiguió la santificacion de los hombres; (2) y para aplicarnos sus méritos, sin hablar de tantos medios de que puede disponer la sabiduría divina, bastarian los sacramentos, seria suficiente el mismo sacrificio sin la presencia permanente en nuestros altares. Encontrad si podeis otra razon que más os satisfaga. La razon única es, que los intereses secretos de su Corazon lo detenan aquí abajo donde tiene almas que estrechar sobre su seno, á quien consolar y á quien amar: para ejercer su justicia, su providencia, su misericordia y sus otras perfecciones infinitas, no eran necesarios tantos misterios; para complacer su Corazon bastaba la presencia misma de su humanidad. De todo lo dicho se

(1) *Appendit tribus digitis molem terræ.* Isa. 40, 12.

(2) *Una oblatione consummavit in sempiternum sanctificatos.* Ad Hebr. 10, 12.

deduce esta importante consecuencia: que así como Jesus en Belem y en Nazaret es particularmente un Dios oculto y humillado, para servir de ejemplo á los hombres; en la Judea y en el templo un Dios maestro de la religion y de la virtud; en la cima del Calvario una víctima que se ofrece al Padre; en el valle de Josafat será un día el Juez de vivos y muertos; así en la divina Eucaristía, es un Dios morando con nosotros para cuidar los intereses de su divino Corazon, es decir, para amar, compadecer y consolar á las almas; para derramar sobre ellas toda clase de gracias.

Si esto no basta para llenar nuestra alma de gozo, si no es suficiente para inspirarnos una dulce confianza en nuestros abatimientos, ¿qué será bastante entónces? ¡Alma afligida, reconoce pues el gran tesoro que posees en el Corazon adorable de Jesus, y puesto que te abre un manantial inagotable de gozo, de un gozo puro y sincero, de un gozo que nadie te podrá quitar, cesa de llorar tu pobreza y abandono! Bebe en abundancia las aguas de una santa alegría en las fuentes del Salvador; apaga allí tus amarguras y toma nuevas fuerzas para terminar el camino que aun te queda que recorrer, hasta que llegues al término donde aquel divino Corazon, poseído sin velos, enjugará para siempre tus lágrimas, abismándote en los torrentes de celestiales delicias.

CAPITULO XIII.

MANERA FACIL DE HONRAR EL SAGRADO CORAZON.

Hasta aquí hemos procurado ver en qué consiste la devoción al sagrado Corazon de Jesus, considerándola ya en sí misma, como en los frutos que produce. Tiempo es ahora de solazarnos á la sombra de ese árbol delicioso para recoger los frutos y saborearlos, para poder decir con la Esposa

de los sagrados Cantares: *Su fruto es dulce á mi paladar.* (1) Porque en efecto, ¿de qué nos serviría el tener largas contemplaciones para excitarnos á honrarle y amarle, si por fin no ponemos manos á la obra y nada hacemos por Jesus? Es verdad que esta parte de nuestro trabajo no nos parezca tan indispensable, puesto que Jesus mismo se ha hecho el Maestro interior de aquellos que se ofrecen y consagran á su servicio, y les inspira las diversas maneras de honrar su divino Corazon; sin embargo, la experiencia nos enseña que es mucho más conveniente tener alguno que nos guie como de la mano, en la eleccion de los ejercicios más adaptados y de mayor práctica. Hé aquí, pues, en pocas palabras lo que graves autores indican al intento.

§ I.

Dedicarse á conocer al sagrado Corazon de Jesus, por medio de la oracion y la meditacion.

Antes de todo, el que aspire á una devoción íntima hácia el sagrado Corazon de Jesus, debe dedicarse absolutamente á penetrar más y más en el conocimiento de ese divino Corazon, porque no es posible buscar con ardor un bien que apenas se estima, y mucho menos aquel que no es conocido; mas de dos maneras se llega á este conocimiento, á saber: por la oracion y por la meditacion.

En primer lugar, la oracion es necesaria, porque si es el medio ordinario de obtener todas las gracias, ¿cómo no ha de ser el medio más propio para alcanzar una gracia de tan grande precio? Cuando san Pedro confesó que Jesus era el Hijo de Dios, Jesus testificó que esta confesion no era una revelacion de la carne y de la sangre, sino de su Padre que estaba en los cielos

(1) *Fructus ejus dulcis gutturi meo. Cant. 2, 3.*